

REPENSANDO EL NACIONALISMO MEXICANO EN LA ERA TRUMP

Rubén Torres Martínez

Esta crisis debe ayudarnos a ser un país más justo, equitativo, tolerante y con un nuevo curso de desarrollo.

Enrique Graue Wiechers

La universidad está para transmitir las ideas de nuestro tiempo, para reflexionar también sobre la contemporaneidad.

José Ortega y Gasset

Introducción

Desde la pre-campaña para la elección del candidato republicano a la presidencia de los EE.UU. Donald Trump se presentó como un outsider de la política que entendía y representaba los miedos de las clases medias y populares norteamericanas, cada vez más pauperizadas en un contexto de globalización. La explotación de los temores y fobias fueron la base de la campaña con la cual Trump logró ingresar a la Casa Blanca. Temores como una crisis económica desatada por un desempleo galopante ocasionado por la llegada de miles de migrantes por un lado, y por la invasión de productos manufacturados fuera de EE.UU. por otro. Basado en un discurso populachero, que no populista, xenófobo y antisistema logró encontrar eco en un importante número de ciudadanos cansados de las tradicionales “familias políticas” que dominan la escena norteamericana.

Extraña paradoja que los países que históricamente más impulsaron la eliminación de aranceles y fronteras, Inglaterra y EE.UU. sean hoy en día las que vuelven a levantar muros físicos y simbólicos. Lo que encontramos de fondo es un regreso a los orígenes de un “nacionalismo primitivo”, como bien ha tenido a calificarlo un académico como Rubén Aguilar Valenzuela.¹

Trump basó su triunfo en la hipótesis de que EE.UU. dejó de ser un gran país hace tiempo debido a su apertura al mundo. Por lo cual la convivencia con el resto del globo debe estar condicionada a los propios intereses internos de

la nación norteamericana. Dicho discurso ha creado polémica al interior de la sociedad estadounidense misma y tiene tendencia a convertirse o dejar emerger un oleaje “nacionalista”.² La idea de primero, después y al último EE.UU. no es compartida por toda la población norteamericana, pero sí encuentra aún un amplio sector de simpatizantes, ya que plantea la recuperación de empleos a partir del cierre de fronteras. Se trata de un discurso de nacionalismo aislacionista.³



No sorprende escuchar un discurso nacionalista entre la población estadounidense, de hecho, quizás estemos ante el país más nacionalista del mundo; lo que es nuevo es el “regreso” a un discurso nacionalista que parecía superado, un nacionalismo más cercano a los nacionalismos de la Europa de entreguerras, es decir a los fascismos. Desde esa lógica es válido preguntarnos: ¿Cómo se debe entender el nacionalismo mexicano en pleno siglo XXI, cuando se tiene como vecino al país más nacionalista y agresivo del mundo? ¿Cómo construir un nacionalismo más “abierto, más seguro y más tolerante” del que se tuvo a lo largo del siglo XX con el Estado post-revolucionario? ¿Es posible volver a los nacionalismos en sociedades culturalmente diversas?

¹ Rubén Aguilar Valenzuela, “Trump: nacionalismo primitivo”, en *El Economista*, 22 de enero de 2017, consultado el 18 de marzo de <http://eleconomista.com.mx/columnas/columna-especial-politica/2017/01/22/trump-nacionalismo-primitivo>

² Seymour M. Lipset y Stein Rokkan, *Cleavages Structures. Party Systems, and Voter Alignment: Cross-National Perspectives*, New York, The Free Press, 1967, p. 64.

³ Joseph R. Stromberg, “Mere ‘Isolationism’: The Foreign Policy of the ‘Old Right’”, en *The Freeman*; February 1, 2000, consultado el 15 de febrero de 2017; <http://www.independent.org/publications/article.asp?id=122>

Los nacionalismos mexicanos en pleno siglo XXI. ¿Mito, fantasma o realidad?

De manera extraña podemos observar que la llegada de Trump a la Casa Blanca tuvo un efecto positivo para el conjunto de la sociedad mexicana; está última tendió a recuperar un nacionalismo que parecía guardado en el baúl de los recuerdos desde aquel año de 2000, cuando el hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió el poder presidencial. De manera casi inaudita, toda la clase política se plegó detrás de un presidente poco popular, como lo es Peña Nieto, pero que a pesar de ello continúa encarnando una de las “instituciones intocables” del México contemporáneo, para parafrasear a Jorge Carpizo.⁴

El nacionalismo clásico mexicano, revolucionario y populista, comenzó a desdibujarse desde los gobiernos llamados neoliberales, principalmente aquel de Carlos Salinas de Gortari, y la llegada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Los discursos en torno a los logros de la revolución mexicana y la homogeneidad del pueblo mexicano, cedieron paso al discurso por la apertura económica, política, social y cultural, y por la aceptación de una sociedad heterogénea y no uniforme como nos habían hecho creer a lo largo del siglo XX.

En pleno siglo de las tecnologías y cuando las comunicaciones se mueven a velocidades inauditas, son las redes sociales las que acuden al rescate de ese nacionalismo que parecía perdido y que más bien se mantenía oculto. Prueba de ello fueron los cientos de miles de perfiles en redes como Facebook, Twitter e Instagram, donde la población mexicana reivindicó, mediante una simple foto, su pertenencia e identificación con México. Banderas, comidas típicas, vestimentas tradicionales, lugares históricos, llenaron las redes de los mexicanos a lo largo y ancho del mundo, dejando la sensación de un pueblo que cierra filas ante la adversidad, al menos discursivamente.

Recurrir a la historia para comprender el nacionalismo mexicano

Resulta paradójico que sea Vicente Fox, aquél que logró asociar el nacionalismo mexicano con una época de PRIismo añejo, corrupto y rancio, el político que intenta hoy la recuperación del nacionalismo mexicano. Siguiendo las mismas estrategias que Trump, Fox ha tendido a publicar vía twitter respuestas al presidente norteamericano, así como indignación por el trato a los connacionales del otro lado de la frontera, por no hablar del célebre muro. El *#FuckingWall* twitteado por Fox rápidamente se convirtió en *trending topic*.⁵ Otro político

que aprovechó la oportunidad fue el dos veces candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador (AMLO), quien cuenta al menos con el beneficio de mantener un discurso constante y coherente en torno al nacionalismo. Así lo muestran sus posturas en torno al petróleo, a la situación de los migrantes y al muro.

Los ejemplos de Fox y AMLO permiten observar que la clase política mexicana, sea de una u otra tendencia, puede acudir al discurso del nacionalismo mexicano para movilizar sentimientos y pasiones entre la población. Podemos afirmar entonces que el nacionalismo mexicano siempre ha estado ahí, nunca se fue. En las escuelas primarias se sigue enseñando que las civilizaciones mexica y maya fueron esplendorosas y avanzadas para su tiempo; que la intervención francesa logró ser repelida por un indígena zapoteca de apellido Juárez; que gracias a un traidor se perdió la mitad del territorio nacional, frente a un vecino colonizador y expansionista; y que sólo la revolución de 1910-1917 logró traer a México la tan anhelada paz y justicia social. Todo ello hace nacer un sentimiento de pertenencia e identidad, llamado nacionalismo. No hablemos de los rituales de cánticos y honores a la bandera. De los partidos de la selección o de las medallas ganadas en juegos olímpicos por connacionales. Paradójicamente, ese proceso de secularización que estamos citando no ha sido del todo exitoso. Y es que actores como la Iglesia católica, también se inscriben en la construcción de un nacionalismo a la mexicana. La virgen morena de Guadalupe es el mejor ejemplo de ello.⁶

¿Podemos hablar de un gen mexicano?

Pareciese que ante la amenaza externa, como lo es actualmente Trump, la sociedad mexicana tiende a despertar a aquel “nacionalista mexicano” que todos llevamos dentro. Un académico como Mario Vázquez Olivera sentencia: “Durante décadas esos sentimientos quedaron dormidos, pero la programación genética está latente, y solo esperaba que saliera un enemigo externo que hiciera resurgir una memoria básica, escolar”.⁷ Debemos entender dicho nacionalismo mexicano como un orgullo y pertenencia a una cultura, a una historia, que termina por otorgarnos identidad; lejos del nacionalismo que ahora resurge en Occidente (Europa y EE.UU.), donde se identifica más al individuo por su color de piel o por su pertenencia a una determinada raza o credo. Ello deriva en xenofobia y racismo.

18 de marzo de 2017, <https://websta.me/tag/fuckingwall>

⁶ Cf. Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl et Guadalupe. La formation de la conscience nationale au Mexique*, Paris, Gallimard, 1974, p. 481.

⁷ Víctor Flores García, “La andanada Trump contra México despierta una ola nacionalista tricolor”, en *Sputnik Mundo*, 27 de enero de 2017, consultado el 9 de marzo de 2017; <https://mundo.sputniknews.com/americalatina/201701271066513723-mexico-eeuu-muro-migracion-nacionalismo/>

⁴ Jorge Carpizo, *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 2010, p. 279.

⁵ Para marzo de 2017, el twitter había sido retwitteado, 73,137,336 veces. Consultado el

Sin embargo vale la pena detenernos un momento en los señalamientos de una historiadora como Josefina Zoraida Vázquez quien señala: “Los nacionalismos también deben ser medidos, el nacionalismo de Trump es lo que está igualando a nacionalismos muy terribles del pasado cercano. Creo que tenemos que tener la idea de que tenemos que defender nuestro país, y que tenemos que actuar dentro; no estar gritando “¡Viva México!” el 15 y 16 de septiembre, sino todo el año cuidar nuestro país, no tirar la cáscara en las calles”⁸. Volvemos a la pregunta inicial: ¿Cómo repensar el nacionalismo mexicano en pleno siglo XXI?



Nuevos valores y nuevo nacionalismo ante la era TRUMP

Es bien sabido que es en el sector de los valores donde se juega el porvenir de una nación. ¿Qué valores requiere un nacionalismo mexicano en pleno siglo XXI? Podemos avanzar que se requiere de los valores liberales, tales como la libertad, la justicia y la búsqueda de la equidad, pero igualmente de la democracia, el respeto irrestricto de los derechos humanos y la solidaridad; no de menor importancia son los valores que pueden ofrecer las tradiciones y el patrimonio cultural que una nación como México posee. Todo ello es lo que crea el cemento que permite la cohesión social de una sociedad que afortunadamente hoy se sabe heterogénea y diversa. Will Kymlicka ya señaló en su extraordinaria obra *Ciudadanía multicultural*⁹ los riesgos de no ofrecer opciones para entender el nacionalismo a las nuevas generaciones; de los riesgos de no hablar, debatir y actuar ante este tipo de fenómenos. Los riesgos son, entre otros: el regreso a un nacionalismo fanatizado, el aumento de la intolerancia y por ende la búsqueda de la aniquilación y exterminio del otro, del distinto, es decir una política del

odio. La historia nos muestra que ello sucedió en el periodo de entreguerras e incluso inmediatamente después del fin de la Segunda Guerra mundial.

El escenario Trump pone a México en una encrucijada; dos opciones son claramente visibles, y ello no descarta otras iniciativas: 1) volver a un nacionalismo del tipo del siglo XX, de corte popular, jerárquico, hegemónico y homogeneizador; o bien: 2) comenzar una verdadera construcción de un nacionalismo más adaptado a las necesidades de los nuevos tiempos. Ni el “internacionalismo” socialista ni el “individualismo” liberal son panaceas. México como país ha evolucionado y reconoce la existencia de una diversidad étnica, social, cultural y nacional al interior de todo su territorio, pero continúa abogando por la imposición de una cultura única que paradójicamente solo puede darse en el marco de un Estado-Nación liberal. Desde esa lógica, hoy más que nunca, debemos aportar al debate en torno a la construcción de un nacionalismo mexicano moderno. 

Rubén Torres Martínez. Mexicano. Licenciado en Sociología y Maestro en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM. Realizó una segunda Maestría de Investigación en Política Comparada especialidad en América Latina y el Caribe, en el Institut d'Études Politiques d'Aix en Provence, Francia, donde también obtuvo el grado de Doctor en Ciencia Política. Durante siete años fungió como profesor investigador en la Université d'Aix-Marseille, dictando cursos sobre América Latina. Ha desarrollado investigaciones en torno a la relaciones Estado – Iglesia católica en México y América Latina y de participación juvenil en partidos políticos de México. Ha publicado una docena de artículos científicos. En la actualidad se desempeña como profesor de tiempo completo de la licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales, en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM en Mérida, Yucatán.

⁸ Josefina Zoraida Vázquez, “Es necesario poner orden en la casa”, en *El Universal*, 20 de marzo de 2017, consultado el 20 de marzo de 2017, <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/letras/2017/03/20/es-necesario-poner-orden-en-la-casa>

⁹ Will Kymlicka, *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós, 2010, p. 303.